

NOTICIAS

EXTRAORDINARIAS

Del Norte, Italia, y otras partes, que se han sabido despues de los vltimos Correos ordinarios, y se publican el

Martes 13. de Março
de 1691.

CARTA DE VN SVGETO MVY

*Calificado, escrita de Brusselas à otro desta
Catolica Corte, à 14. de Febrero 1691.*

SE ñ O R M I O. Aunque tengo escrito oy à V. m. largamente con el Ordinario, no escuso valerme de estotra ocasion, que se supone podrá precederle, añadiendo à lo escrito algunas noticias, que despues de las primeras se han ofrecido, en comprobacion de la mayor puntualidad, con que desea merecer la continuacion de sus favores, aun repitiendo algo de lo yà escrito con el Ordinario.

Por cartas de seis del corriente, que hemos tenido de Leon de Francia de diversos confidentes (à pesar del riguroso cuydado con que los enemigos procuran quitarnos esta satisfacion) hemos sabido aqui con distincion, y certeza, que habiendo ellos querido sorprender la Villa de Viena en Piamonte, pensando hallarla con el solo Presidio de la gente del Pays. Mas la providencia de S. A. R. haviendoseles anticipado con vn Presidio competente de Tropas rey-

gladas, y de la mejor calidad, fueron derrotados, con muerte de quatrocientos y cinquenta, y poco menos de otros tantos prisioneros, sin los heridos: lo qual ha dado materia à Franceses de hablar en grande descredito de los Cabos, que tienen en aquella parte, y à estos vn nuevo motivo para moderar sus impetus nacionales. Este mesmo suceso refieren algunas cartas de Turin, con circunstancias mas pesadas à los enemigos: pero en referirlo, he seguido à los que le cuentan con menos resabio, ò apariencia de passion: de que (como V.m. sabe) cuydo mucho de mantenerme àgenio.

En fin, despues de los largos, y diversos discursos, sobre la venida del Rey de Inglaterra à estos Payfes, queda desmentida la duda, è incredulidad, afsi de muchos de los que la deseavan, como de los que la temian, confessando todos ha manifestado en esta vltima ocasion, como en las otras mas arduas de sus resoluciones, y empressas, la firmeza de su animo, la qual no menos que los malos tiempos que corren, parece ha concurrido à poner el freno, que actualmente se reconoce, en reportarse los enemigos de los arrojos, que havian comenzado à intentar en este Pays. Las contrariedades del tiempo, que su Magestad Britanica ha vencido en su dificultòsissimo passage, parece no dissiuenan de las esperanças, y fruto, que muchos se prometen, y otros recelan de su verdaderamente heroyca resolucion, à que bien pocos de su Dignidad se huvieran aventurado, y ya lo confiesan afsi los enemigos nuestros vezinos, no faltando quien entre ellos anuncie disposiciones del publico reposo, que discurren podrà acelerar sin sangre lo que nunca pensaron ver, y juzgavan impossibilitaria el piè que havian tomado, y han buuelto à perder en la Irlanda.

Ha arrivato, pues, el Rey Guillelmo à Olanda con imponderable trabajo, y peligro: aun mayores, que los que venció su constancia para passar à Inglaterra, rechazado (como lo havreis sabido) de la primera prueba à que se arrieta-

arriesgò en esta última expedicion. Y haviendola buuelto à intentar con la firmeza de animo, que manifiesta en todas sus acciones, se viò obligado à fiar, como otro Cesar, su persona, y su fortuna de vna Chalupa bien pequeña, asistido de solo tres personas, y combatido de tales contrastes, que solo su constancia, y buena suerte los podia vencer, y de antemano aplauden los que interessen en ellos. Ociosa es la admiracion de algunos, que acusan de poca providencia à los enemigos, en no haver apercebido contra este memorable passage alguna oposicion: y no deben de comprender la casi invencible dificultad de lo à que se atreverian, exponiendose à pelear con el mas terrible, y orgulloso de los Elementos. Pero con todo nadie negará à quien le venció el Laurel merecido, que à este Rey le han producido, y regado las mesmas opuestas ondas en su intrepida expedicion, dirigida al amparo de la libertad de la Europa, de la qual Franceses blasonan haverse constituido arbitros, y dueños, con la mesma autoridad en Occidente, que el Turco, su confederado, y amigo, en el Oriente.

Ademas de lo dicho, tocante à aquel passage, pondera quien le avisa, por vno de sus mayores impedimentos, los muchos, y grandes pedazos de yelo, que arrojavan las ondas à las embarcaciones de qualquier genero, y eran de mayor riesgo, à las menores, como la del Rey, à quien obligaron detenerse muchas horas en la Mar, prolongando, y aumentando à cada passo vn peligro.

Al cabo tomò su Magestad tierra en vn parage despojado, donde solo havia vna casa, en que se hallò vn cavallo de posta, del qual se sirviò hasta el primer Lugar, acomodandose la corta embarcacion como pudo en vn recodo de la orilla, antes que pareciese nadie al encuentro por aquel parage incomodo, y descaminado, donde hubo de hazer noche.

El dia siguiente passò à la Haya, sin que antes se hu-

viessse sabido su arrivo; mas como estuviesse todo prevenido para su entrada, à la primera voz que se esparció de que se acercava, se despobló el lugar en su encuenro, y fué recibido de la multitud con aclamaciones generales, con el zelante motivo que le traía à honrar su Patria, y emplearse en beneficio de la causa co nun de las Potencias coligadas, contra quien blasonava su enemistad con todas.

No me alargo à contar individualmente su entrada publica en la Haya, despues de vencida la modestia con que la repugnò, reduciendose muy dificilmente à conformarse, y honrar con ella à su afectuosa, y reconocida Patria: de que no faltarán Relaciones muy amplias, y distintas à satisfacion del Publico.

Poco despues desta solemnidad llegó el Señor Elector de Brandemburg, y al Señor Elector de Baviera le esperan muy en breve, à alegrarse con su Magestad Britanica de su arrivo, y à conferir sobre las dependencias de la causa comun, à que tan generosamente ha dedicado aquel Rey sus cuydados. Otros Potentados del Imperio se aperciben para lo mesmo, y especialmente para concertar las operaciones de la Campaña deste año, à que asimesmo concurrirá el Señor Marqués de Gastañaga (que se halla en Amberes) luego que tenga el aviso de S. A. Electoral de Baviera de haver llegado à aquel congreso, del qual se esperan frutos proporcionados al interès general de todos, y especialmente al alivio destas Provincias del Rey nuestro Señor, que esperan su particular consuelo de la resulta desta magnifica conferencia.

Aunque no se puede dudar, que conociendo Su Magestad Britanica lo que importa, y es de la conveniencia de todos los Aliados, y especialmente requiere su particular interès, que se ataque à la Francia con todo esfuerço, para la seguridad de su propia Corona, y mas en ocasion que el Christianissimo previene los mayores esfuerços que jamás

han hecho sus Armas, para asegurar, y aun aumentar las ventajas, que hasta agora hà logrado; y sobre todo, para deslucir los conatos generosos del Britanico: el animo destes, aunque sea desguarneciendo, y disminuyendo los Exercitos de otras partes de sus Reynos, cuidar principalmente del Rhin, considerando la precision, y necesidad, que ha obligado al Cesar à poner su principal cuidado à enfrenar, y aun reparar los sensibles progressos, que han conseguido los Infieles en Ungria, à cuyo fin ha separado algunos Regimientos de su Exercito de Alemania, sobre haver aun aumentado los de Ungria à numero nunca visto en otros tiempos. Assentado pues por indubitable emplearà Su Magestad Cesarea en aquella parte sus mayores fuerças, con animo de desembarazarse de vna vez de aquel empeño (concurriendo aun el voto de sus Aliados, en aprobar su magnanima determinacion) no ay quien no aplauda estos disignios. Y à la verdad, además de ser muy Christiana la idea del Cesar, tambien es muy Politica, à mi corto entender: porque atribuyendo los Turcos aquella determinacion, y esfuerço à desprecio, que se haze de Franceses sobre el Rhin, quando el Embajador de estos les tenia ofrecida vna infalible, è inaudita diversion, para acabar no solo de recobrar lo perdido, sino allanarles el camino para bolver à Viena, con mejores auspicios que la vez passada, serà muy contingente que desmayen, ò quando menos, se desengañen de la opinion, y confiança, que tenian librada en semejantes coligados: de lo qual probablemente resultarà vn ajuste pronto, y ventajoso à la Christiandad. Ni se duda venga facilmente en ello el Sultàn reynante, cuya soberania mal apoyada à su poco animo, es imposible se mantenga, combatida de las borrascas de vna cruel, y dudosa Guerra, la qual por este camino, con vn pretexto tan justificado, junto con la necesidad del descanso, vendrà à cessar. Mas no solo estrivan en esto las esperanças probables, que

motiva este discurso, fino en las representaciones animosas, que de parte del Rey de Inglaterra se han entablado en la Puerta Otomana; donde los Turcos estàn dispuestos à recibir sus Embajadores, no obstante amenazar Su Magestad Britanica romper à todo trance con aquella Potencia, vnido con Olandeses, si prontamente no se ajusta con el Emperador, con razonables condiciones, à cuyo fin ofrece su Mediacion: ni faltan disposiciones, y esperanças de lograr este arbitrio, conociendo los Turcos lo que perderian no solo en saltarles el comercio de Inglaterra, exponiendo el que tienen con otras Naciones à igual peligro: pues no ay Nacion tan poderosa en la Mar, como los Ingleses, y mas hallandose tan vnidos, y hermanados con Olandeses, poco desiguales en el propio Elemento. Con esto puedo decir no ay quien dude del feliz logro deste arbitrio, para la conclusion del Tratado de Paz entre el Emperador, y el Sultàn, por mucho que esfuerçen Franceses disuadirlo à los Otomanos: y de esto parece prenda abonada el no haver estos hecho caso de las representaciones con que el Embajador de Francia ha estorçado disuadirles la admision de el Embajador del nuevo Rey de Inglaterra, no obstante las instancias, que de su parte se hazen al Sultàn, y à su Divan (ò Consejo) por vn pronto ajuste con el Emperador: señal casi evidente de que no se hallan muy agenos de la complacencia, que solicita Su Magestad Britanica. En conclusion, es opinion constante de quantos entienden mejor estas materias, se valdràn de buena gana los Otomanos de la Mediacion del Señor Rey de Inglaterra, para el ajuste, que solicita, y pretende con expresa claridad, primero que incurrir en su indignacion; que tambien cobraria mayor eficacia, obrando su Armada de concierto con la de Venecianos. Este vltimo reparo persuade à muchos no havrà descuidado aquella Republica, con su destreza incomparable, el solicitar esta nueva diversion à los Ingleses, que no ignoran lo

que

que les podría costar el haverse suscitado, por falta de vna honesta complacencia, vn nuevo tan poderoso enemigo, y à Venecianos, sus enemigos antecedentes, vn Coligado, que juntos bastarian à arrojarlos, quando menos, à la otra parte de los Dardanelos.

Conociendo el Rey de Inglaterra los relevantes meritos del General Tromp, Olandès, le ha conferido el mando de la Armada de Olanda, que se compondrà de setenta Navios de Guerra, y algunas Fragatas ligeras. La de Inglaterra se compondrà este año de ochenta Navios capitales, y vna, y otra obrarán de concierto, saliendo à la Mar este formidable poder luego que el tiempo se lo permita. Tambien estuereça Francia apercibir sus aprestos maritimos, con su acostumbrada aplicacion.

El Duque de Wirtemberg passò incognito à Colonia: de camino à la Haya à cumplir con el Rey de Inglaterra, y el Duque de Schomberg, Tiniente General que era de el Exercito de Brandemburg, và à Piamonte à mandar los Valdeses, que le son muy afectos. Parece que por aquella parte se disponen muy bien las cosas, para penetrar con vn poderosissimo Exercito hasta las entrañas de la Francia, donde ponaquel costado no ay Plaça fortificada, y à esta mesma expedicion concurrirà vn buen cuerpo de Ingleses, Piamonteses, y otras Naciones, que juntos con los Españoles passaràn de treinta mil hombres, con numerosa Artilleria: no desconfiandose el que se les aya de agregar muchos Franceses, cansados de lo que se les haze padecer en su Patria.

Los enemigos al presente estàn muy quietos en este Pais, lo qual se atribuye à los rigores quizá jamas vistos de Imbierno. Pero esta quietud (como queda dicho) tambien se atribuye à otra causa. En la frontera del Piamonte han intentado vna faccion, que les ha salido muy al rebès; pero como se tendrá relacion individual de ella por cartas de
nues-

nuestro Amigo, escuso referirla: contentandome con decir la han sentido muy à medida de su tamaño.

Escriven de Turin con admiracion del zelo, y prontitud de aquellos naturales à quanto se dispone para su defensa, y son muchos los que anhelan à tener empleo en la expedicion, è invasion del Delfinado, à la qual tambien se ofrecen muchos Milanefes, ademàs de las Tropas de la mesma Provincia, de parte de las quales tambien se compondrà el Exercito de Su Alteza Real: Dios les dè fortuna muy proporcionada à la justicia de la causa, y guarde, &c.

De Mergentheim, Corte del Serenissimo Principe, Gran Maestro de la Orden Teutonica, à 30. de Enero

1691.

EN todo este Pays se tocan Tambores para Levas, y Reclutas de todos generos, y con tal felicidad, que yà falta bien poco à la conclusion desta diligencia, aunque su fin es, ademàs del Exercito Imperial, destinado contra Franceses, aumentar à los de Vngria hasta ochenta mil Alemanes, sin las otras Naciones, que todos passaràn de cien mil, previniendose à esta proporcion la forma de sustentarlos: y como estas diligencias, con la priessa que se adelantan, llegan à la noticia de los Infieles: esto junto con los repetidos descabros que han padecido de algunas semanas à esta parte, avisan los confidentes, que tenemos entre ellos, y tambien los prisioneros, se les và entiviando el orgullo, que les havia inspirado sus ventajas del año passado: de suerte, que no disimulan su inclinacion à vn ajuste, à pesar de los alientos con que procuran animarlos con mas embelecocos, que verdad, los malos Christianos, sus confederados. Tienen con todo noticias del afan con que trabajan à adelantar

tár sus prevenciones , y la forma de campaar tan pro itamente como los nuestros ; que sin embargo se espera los prevendrán , à pefar del cuydado que ponen Franceses en alentarlos con Ingenieros, Oficiales, y todas fuertes de artificios de fuego , aun no sin escandalo de los mesmos Otomanos.

A pefar de lo que en contrario esparcen las Gazetas de Paris , tocante à la Coadjutoria del Serenissimo Principe, Gran Maestro de la Orden Teutonica, en el Arçobispado de Moguncia, toma este negocio cada dia mejor semblante , alentado igualmente de las virtudes, y gran calidad del Sugero.

Segun todas apariencias , verèmos señalarse este año con la decision de las pependencias , que actualmente tienen encendido el fuego de la cruel , y casi general Guerra, que la affige.

De Turin à primero de Febrero 1691.

A Las particularidades yà sabidas del deguello padecido de Franceses, y Monferrines, que ultimamente se refirió, se ofrece añadir, que además de ciento y sesenta hombres desta última Nacion , que fueron passados à cuchillo, à otros veinte y vno , que quedaron prisioneros , y fueron llevados à la Villa de Moncalvo , los ahorcaron por orden del Señor Principe Eugenio de Savoya , no mereciendo otro tratamiènto vna gente no alistada por Militar , y de vna Nacion, que sin causa, ni legitimo pretexto, no podia executar semejantes hostilidades. Esta propia desatencion ha dado motivo para intimar à todas las Poblaciones del Monferrato , so pena de saqueo, è incendio , acudan à ajustar , y sujetarse à vna regular contribucion , entregando fianças , y rehenes de no reincidir en la passada desatencion : no pareciendo se quejarà el Señor Duque de Mantua
de

de vna determinacion , que no se ha podido escufar , y ocasionada del mal acuerdo , que à Franceses permitiò introducir Presidio en Casal , olvidada la gratitud que se debia à su Magestad Catolica , por haver sus Armas buuelto à conquistar aquella Plaça , y restituidola al Duque muerto.

Los nuestros de Monmelian cogieron vltimamente vn Comboy Francès , que con dineros , y vestidos para quatrocientos Soldados iba à Susa. El General Francès Catinat se fuè à la Corte de Francia , à informarla personalmente del estado en que hà dexado las cosas de Piamonte.

De Milàn à primero de Febrero 1691.

LA Cavalleria , que manda el Señor Duque del Sesto , marchò pocos dias hà à las Fronteras del Monferrato , à incorporarse con el Cuerpo de Tropas , que manda el Señor Principe Eugenio de Savoya , à pesar de los rigores del tiempo : lo qual se interpreta à indicio de alguna interpretacion , que todavia no se declara.

Hanse quejado Franceses del rigor vsado vltimamente con los Monferrines de su parcialidad ; mas junto con no tener ellos razon , el no faltar medios para hazersela comprehender por fuerça , poco cuydado ocasionan sus lamentos.

Avisan por cosa fija , que en vna salida , que hizo la Guarnicion de la Fortaleza de Monmelian , degollò à mas de cien enemigos , y se apoderò de vn copioso Comboy , que de Leon de Francia se encaminava à Suza.

En este Estado se hazen extraordinarias prevenciones para la Campaña que viene , hablandose mucho de que vn Potentado de Italia se declarará por la causa comun , y será exemplo eficaz à otros , para la mesma resolucion , contra quien blasona de enemigo de todos.

De Cassela à 6. de Febrero 1691.

EN esta Ciudad continua la desunion entre los Consejos mayor, y menor, habiendo llegado à terminos, que à 18. del passado tomaron estos Naturales las Armas, y se cerraron las puertas por la parte del Alsacia, frontero à la Fortaleza de Huninguen, que Franceses han fabricado en ella: sirviendo tambien esta prevencion à la noticia, que se tenia de que el dia 20. al anochecer, havia entrado el Marquès de Vxeles en Huninguen con dos mil hombres, declarando empero se encamina à la Ciudad Imperial de Rhinfeld, (dexando la Puente guarnecida con quatrocientos Soldados) y que le venian siguiendo otros veinte mil hombres. Mas como intentassen passar el Rhin, y no lo pudiesen conseguir, retrocedieron à Huninguen, desde donde el dia 20. se passaron cinquenta Compañias de Cavalleria àzia Bontheim, sin saberse su animo, ni si se declararàn contra este Obispado, la Suevia, ù otra parte. Entretanto habiendo los Imperiales tenido noticia de sus movimientos, se encaminaron prontamente à Rhinfeld; de todo lo qual se despacharon prontos avisos à los Cantones de Zurigo, y Berna. Y como el termino dado por el Ministro Francès Amelot, en 28. de Octubre espirò à primero del corriente, sin haverle hecho declaracion alguna por parte del Emperador, se recela de algun ataque, para cuya oposicion està empero hechas las prevenciones, durando todavia las apariencias de que nuestra Nacion pueda acabar de abrir los ojos, y conformarse con sus verdaderos amigos, que ofrecen mirar de veras por sus fueros, y libertad.

Estos dias hemos visto repetidas las insinuaciones del Colegio Imperial, exortandonos à despertar de veras, y vsar de los medios que se nos ofrecen para burlar de las amenazas de Franceses: mas como no las esperanzas desta salvable resolucion nos han engañado tantas vezes, no tene-

mos

mos aun nada fijo , en lo que mas nos conviene. Parece iràn en adelante tomando las cosas desta Ciudad mejor semblante de quietud, aunque no con la firmeza, que es menester, si no tomamos los acuerdos que se nos aconsejan, para fijamente affegurar nuestro reposo.

EN MADRID:

Con Privilegio : Por Sebastian de Armendariz , Librero de Camara de su Magestad , y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.